



## **Genealogía de las metáforas biológicas utilizadas para representar al “enemigo subversivo”. Violencia y política durante el Golpe de Estado de 1976 en Argentina**

*Marco Iazzetta\**

---

### **Resumen**

El Golpe de Estado de 1976 en Argentina fue radicalmente diferente a todos los anteriores: los objetivos transformadores que se propuso el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” y los métodos utilizados para lograrlos, especialmente con relación a la represión de la “subversión”, eran desconocidos hasta ese momento y constituyen, sin lugar a dudas, una de las páginas más negras de nuestra historia nacional. El trabajo focaliza, a la hora de caracterizar la violencia llevada a cabo por la última dictadura en Argentina, en un proceso previo que constituye la precondition para toda matanza colectiva: el intento por privar a las víctimas de su humanidad. En este sentido, el objetivo del trabajo es el de hacer una breve genealogía de las metáforas biológicas utilizadas para representar y deshumanizar al “enemigo subversivo” durante la dictadura. Para ello, intentaremos señalar la filiación que existe entre esta caracterización y la del “judeobolchevismo” como enemigo de la nación alemana durante el nazismo, como también la “extinción de las razas inferiores” en el marco del colonialismo y el “racismo de clases” durante la Comuna de París en 1871.

**Palabras clave:** Violencia, política, metáforas, biológicas, dictadura, Argentina.

---

Recibido: 08-11-2012/ Aceptado: 17-08-2013

\* Universidad Nacional de Rosario. Santa Fe, Argentina. E-mail: marcoiaz@hotmail.com

## Genealogy of the Biological Metaphors used for Representing a "Subversive Enemy." Violence and politics during the 1976 Coup d'état in Argentina

### Abstract

The 1976 coup d'état in Argentina was radically different from all the previous ones: the transforming goals proposed for the self-proclaimed "Proceso de Reorganización Nacional" (National Reorganization Process) and the methods used to achieve them, especially with regard to the repression of subversion, had been unknown up to that moment and constitute, without a doubt, one of the blackest pages in Argentina's national history. When characterizing the violence carried out by the last dictatorship in Argentina, the work focuses on a previous process that is a precondition for all collective slaughter: the attempt to deprive the victims of their humanity. Accordingly, the intention of this work is to make a brief genealogy of the biological metaphors used to represent and dehumanize the "subversive enemy" during the dictatorship. To do so, we will attempt to point out the connection between this characterization and that of "Jewish bolshevism" as an enemy of the German nation during the Nazi era, as well as the connection with the "extinction of inferior races" in the context of colonialism and "class racism" during the Paris Commune of 1871.

**Key words:** Violence, politics, biological metaphors, dictatorship, Argentina.

*"Nada hay en el entorno del ser humano,  
así sea inicialmente natural  
y luego cada vez más facticio y artificial,  
que no pueda ser mirado como fuente de peligros  
para tales o cuales hombres"*

**Georges Canguilhem**

### 1. Introducción

El Golpe de Estado de 1976 fue radicalmente diferente a todos los anteriores: los objetivos transformadores que se propuso el autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional" y los métodos utilizados para lograrlos, especialmente con relación a la represión de la "subversión", eran desconocidos hasta ese momento y constituyen, sin lugar a dudas, una de las páginas negras de la historia argentina.

A la hora de caracterizar la violencia llevada a cabo por el "Proceso", dejamos de lado la polémica con respecto a si los sucesos ocurridos en Argentina, entre los años 1976-1982, constituyen o no un genocidio o una masacre histórica<sup>1</sup>, y nos centramos en lo que sería un proceso que precede a estos episodios sistemáticos de violencia y de terror: la deshumanización o animalización de los sujetos que serán víctimas de estos actos de violencia futuros. En este sentido, sostenemos junto a Burucúa y Kwiatkowski<sup>2</sup> que los perpetradores de la violencia, los asesinos, se encuentran, por lo general, en una posición de poder (social, político, como también física o simbólica) la cual es ocasionalmente reforzada por medios tecnológicos (desde medios militares regulares hasta el Zyklon-b; la prensa escrita, el uso de la radio, etc.). Esta fortaleza le permite a los perpetradores atribuirle ciertas características negativas y alegar acciones y/o intenciones amenazantes a un grupo determinado. Esto es usualmente procedido por un intento por privar a las víctimas de su humanidad, animalizándolas o demonizándolas, lo cual tiende a ser una precondition para una matanza colectiva y terrible: generalmente las víctimas tienen que ser percibidas como radicalmente diferentes, al punto de no ser humanos para que el perpetrador los trate con desprecio antes, durante y después de los asesinatos.

En este proceso de deshumanización de las víctimas, la imagería patológica es particularmente útil para las intenciones de los perpetradores de la violencia. Como señala Susan Sontag en *La enfermedad y sus metáforas*, este recurso sirve para expresar una preocupación por el orden social, dando por sentado que todos sabemos en qué consiste el estado de salud. Afirma, además, que la política contemporánea se sirve exclusivamente de enfermedades mortales y misteriosas, de causas supuestamente múltiples, pues son las que ofrecen más posibilidades como metáforas de lo que se considera moral o socialmente malo, y permiten apelar, en el caso de que la enfermedad sea muy

1 La definición de genocidio aprobada en diciembre de 1948 por la *Convención para la Prevención y la Sanción del delito de Genocidio* de Naciones Unidas, omite a los grupos políticos como víctimas de este crimen. Esta definición no nos permitiría caracterizar a los 30 mil desaparecidos como víctimas de una práctica genocida. Sin embargo, podría ser posible si retomamos conceptualizaciones como la de Leo Kuper en su libro *Genocide* de 1981 en el que agrega al "asesinato genocida" (*genocidal murder*) la destrucción de un grupo por motivaciones políticas y a las masacres colectivas que no fueron ni sistemáticas ni preparadas por un plan global previo. Ver BURUCÚA, José y KWIATKOWSKI, Nicolás (s/f) *Hunt, Martyrdom, Hell. Is it Possible to Forge a New Global Vocabulary Regarding Genocide Based on a Historical Approach to the Representation of Massacres?*, mimeo.

2 *Ibidem*.

grave, a la "cirugía" para salvar el tejido sano. En síntesis, como señala Arendt (2008), las metáforas biológicas y la noción de una "sociedad enferma" sólo pueden finalmente promover la violencia<sup>3</sup>.

El objetivo de este ensayo es el de realizar una breve genealogía de las metáforas biológicas utilizadas para representar y deshumanizar al "enemigo subversivo" durante el autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional" en nuestro país. Para ello, intentaremos señalar la filiación que existe entre esta caracterización y la del "judeobolchevismo" como enemigo de la nación alemana, por parte del nazismo, como también la vinculación con la idea de "extinción de las razas inferiores" en el marco del colonialismo y el "racismo de clases", el cual se pone especialmente de manifiesto con los sucesos de la Comuna de París en 1871.

## **2. El "cuerpo social enfermo" y el "Proceso de Reorganización Nacional"**

Si tuviéramos que condensar en un solo rasgo la singularidad del período anterior al Golpe Militar en la Argentina, sin dudas éste sería el antagonismo. La política era comprendida exclusivamente bajo esta dimensión, siendo la antinomia Peronismo/Antiperonismo la forma particular que tomaba la confrontación política desde 1946. Las posiciones eran fuertemente desencontradas porque, como señala Ollier (1998), justicia/injusticia, lo bueno/lo malo, etc., estaban o todo de un lado o todo del otro. No había negociación posible y la resolución de las diferencias por la vía democrática estaba completamente desvalorizada.

La percepción de una crisis terminal y la búsqueda de transformaciones drásticas, refundadoras, formaron parte, asimismo, del trasfondo de representaciones y creencias comunes que amasaron la experiencia social de los '70. Dos "imágenes del mundo" se enfrentaron durante este período y dieron cuerpo a dos proyectos de características diametralmente opuestas: la primera giraba alrededor del imaginario de la revolución y la creación de un "hombre nuevo"; la segunda en torno a la imagen mesiánica de la contrarrevolución para defender a Occidente de la "amenaza comunista atea".

3 Resulta interesante, para corroborar el uso que hace la política contemporánea de las metáforas biológicas y de la "sociedad enferma", analizar los dichos del primer ministro británico a raíz de los saqueos ocurridos en agosto del 2011 en Gran Bretaña. Al respecto, ver por ejemplo: <http://www.publico.es/internacional/390909/cameron-una-parte-de-nuestra-sociedad-esta-enferma>. Consultado el 07/10/2012.

Con respecto a las Fuerzas Armadas, el discurso del orden y la autoridad con el que se buscaba justificar la irrupción militar encontraba sus condiciones de instauración en el fantasma del caos y el despedazamiento del cuerpo social. El poder siempre construye y busca instalar una manera, una forma de contar la realidad y pone en circulación -a través de diversos mecanismos y estrategias de comunicación- un conjunto de enunciados que tienen como objetivo ser asumidos y asimilados como "verdad(eros)" por el conjunto de la población. En el caso de la dictadura militar (y como complemento del discurso del país en "guerra") se recurrió al relato médico<sup>4</sup>, a la metáfora de la enfermedad, para explicar de un modo didáctico y convincente el pasado inmediato de la República Argentina, para justificar el acceso al poder, la legitimidad de la permanencia en él y los objetivos históricos propuestos (Delich, 1983). Es decir, se parte de concebir a la sociedad como un organismo vivo, el cual puede ser atacado por un virus que transmita y disemine la infección y que -de no extirparse los tejidos enfermos, de no generarse los anticuerpos necesarios- pueda devenir en un proceso infeccioso irreversible<sup>5</sup>.

Desde esta perspectiva, apelando a esa metáfora, se planteaba que la "amenaza comunista" era un virus que había infectado y enfermado a nuestro país. Ésta lo había corrompido, lo había contagiado y era necesario extirparlo, atacando y erradicando tanto sus efectos como -fundamentalmente- sus causas<sup>6</sup>.

Esta enfermedad adquiriría una profundidad que trascendía al ámbito de la política y de la ideología: llegaba al conjunto social y a las raíces mismas de la cultura argentina. Por lo tanto, no alcanzaba con instaurar un nuevo régimen, hacía falta una nueva cultura social capaz de fundar, a su vez, un modelo diferente de individuo (Ollier, 2009). No bastaba con intervenir sobre el Estado y las instituciones sino que la Nación misma debía ser objeto de una profunda reconstrucción social

4 Cabe señalar que Perón constituye un antecedente inmediato del "Proceso" con respecto a la utilización de las metáforas biológicas. Por ejemplo, en un discurso del 8 de noviembre de 1973 en la CGT establece que el "germen patológico que invade el organismo fisiológico, genera sus propios anticuerpos, y esos anticuerpos son los que actúan en autodefensa". Ver Yofre (2011:48). Asimismo, en una carta de Perón a los oficiales y suboficiales de la Guarnición de Azul del 22 de enero de 1974, señalaba la necesidad de "exterminar" a la subversión.

5 "Recordar y entender: carta abierta a los padres: la última dictadura militar 1976-1983 /; comentado por Edgardo Vannucchi; seleccionado por Edgardo Vannucchi. - 1a ed. - Buenos Aires: Ministerio de Educación - Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2007".

6 *Ibidem*.

y política, y el principal medio para llevarla a cabo era la instauración de una metodología represiva y de exterminio, sin antecedentes en la Argentina.

Las tres armas asumieron la responsabilidad del proyecto de salvataje: para producir todos los cambios necesarios, a los efectos de hacer a la Argentina otro país, era necesaria una operación de "cirugía mayor" (Calveiro, 2008). Los campos de concentración fueron el quirófano donde se llevó a cabo dicha cirugía<sup>7</sup>, siendo, asimismo, el campo de prueba de una nueva sociedad ordenada, controlada, aterrada (Calveiro, 2004).

El enemigo a enfrentar era el "subversivo": el constituía la fuente de todos los males que aquejaban a nuestro país, y la única forma de erradicar el virus que afectaba a la nación era eliminando quirúrgicamente al "flagelo"<sup>8</sup>. A su vez, las Fuerzas Armadas consideraban que esta intervención, por más que desde el 24 de marzo de 1976 "(...) todo el cuerpo social enfermo" (...) había recibido "(...) una transfusión de sangre salvadora", debía ser sostenida en el tiempo pues "(...) un cuerpo gravemente enfermo necesita mucho tiempo para recuperarse, y mientras tanto los bacilos siguen su trabajo de destrucción"<sup>9</sup>.

Resulta interesante constatar la difusión y aceptación que tenía este diagnóstico en todos los niveles institucionales de la dictadura de 1976. Por ejemplo, cabe destacar los dichos del embajador argentino en Washington, Arnaldo Musich, quien ante la pregunta que le hace un periodista con respecto a las acciones a tomar para hacer frente al creciente terrorismo de derecha, responde: "Una vez que se remuevan aquellos dos cánceres [Montoneros y ERP] habrá que limpiar el bisturí"<sup>10</sup>. Asimismo, el canciller César Augusto Guzzetti, ante una consulta similar de un periodista del diario *La opinión*, no duda en señalar que "el cuerpo social del país está contaminado con una enfermedad que corroe sus entrañas y forma anticuerpos. Esos anticuerpos no pueden ser considerados de la misma manera que se considera al microbio. A medida que el gobierno controle y destruya la guerrilla, la acción del anticuerpo va a desaparecer (...) Sólo se trata de una reacción natural de un cuerpo enfermo"<sup>11</sup>.

7 Al respecto, como señala Calveiro (2004), no es casualidad que se llamara "quirófanos" a las salas de tortura.

8 Esta referencia a la subversión como flagelo la podemos encontrar en la *Proclama del Proceso de Reorganización Nacional*, 24 de Marzo 1976.

9 Estas citas pertenecen a la "Carta abierta a los padres argentinos" Revista Gente. 16.12.76.

10 Ver Yofre (2010:40).

11 Diario *La Opinión*, 3 de Octubre de 1976, citado en Yofre (2010:41).

Otra cuestión interesante para destacar es la cantidad de elementos heterogéneos que componen la identidad del *subversivo*, cuestión que, sin lugar a dudas le permitió al "Proceso" extender el radio de su acción ortopédica o correctiva. Esto se pone especialmente de manifiesto si uno analiza las diferentes actas y proclamas que realizara el régimen durante los años 1976-1977. En este sentido podemos en ellas encontrar afirmaciones como "la subversión sirve a una causa esclavista y a una concepción que aniquila los derechos humanos. Una concepción nihilista sin Dios, sin libertad, sin dignidad humana y sin lealtad. Una concepción donde rigen los antivalores de la traición, la ruptura de los vínculos familiares, el crimen sacrílego, la crueldad y el engaño sistemático"<sup>12</sup>. También la "subversión" es asociada con los "enemigos de la Patria, los corruptos, los deshonestos"<sup>13</sup>, el "Anticristo"<sup>14</sup>, etc.; y justamente, al ser tan difusa su definición como enemigo<sup>15</sup>, la lucha debe darse en todos los campos: militar, cultural, mediático, económico, político, gremial, etc.<sup>16</sup>.

La contrapartida de esta situación la constituye sin dudas el cuerpo social de la nación sana, poseedora de "salud cívica"<sup>17</sup>, a la cual se llega a través de un proceso de normalización de la sociedad que permita recuperar los "valores esenciales de la patria"<sup>18</sup>; "nuestros símbolos nacionales, nuestra familia, nuestra Iglesia y en fin, nuestro más tradicional acervo espiritual, sintetizado en Dios, patria y hogar"<sup>19</sup>. El objetivo del Proceso era la construcción de un

- 12 Discurso de Videla durante la Cena de Camaradería de las Fuerzas Armadas celebrada el 7 de Julio de 1976. Citado en (Canelo, 2001).
- 13 Declaraciones del El Jefe del Estado Mayor, general Roberto Viola 30 de abril. Citado en Troncoso (1984).
- 14 Declaraciones del general Reynaldo Bignone El director del Colegio Militar, 26 de Mayo 1976.
- 15 Al respecto Videla señala en una proclama del 22 de abril de 1976 que "la lucha contra la subversión cualquiera sea la forma que ella adopte". Citado en Troncoso (1984).
- 16 "La lucha se dará en todos los campos, además del estrictamente militar. (...) Esta lucha, entiéndase bien, no es sólo contra algo o alguien, es una lucha por valores positivos y esenciales" (Ibídem).
- 17 Discurso Emilio E. Massera, comandante en jefe de la Armada e integrante de la Junta Militar, durante la Cena de Camaradería celebrada el 7 de julio de 1977 (Canelo, 2001).
- 18 Discurso de Videla durante la Cena de Camaradería de las Fuerzas Armadas celebrada el 7 de Julio de 1976. Citado en (Ibídem).
- 19 Comunicado del 29 de abril en el que fundamentan la quema de miles de ejemplares de libros y revistas marxistas o de exaltación del Che Guevara y Fidel Castro. Citado en Troncoso (1984).

nuevo individuo, mediante una transformación que se encarna sobre todo, en las conciencias<sup>20</sup>, según una idea particular de lo que era normal: un hombre privado que respondiera a una "concepción cristiana del mundo y del hombre"<sup>21</sup>, y a los valores patrióticos.

La corporización de la Nación y la estrategia elegida por las Fuerzas Armadas para devolverle la salud al "cuerpo social enfermo" están condensadas en el dibujo animado de una publicidad emitida durante el "Proceso". En ella se observa a una vaca cándida, y sobre todo pacífica, que veía con sorpresa y creciente temor como su cuerpo era atacado por una multitud de pequeños bichos desagradables y voraces; una invasión de células cancerígenas que se multiplican causándole la atrofia o la obstrucción de las funciones corporales y haciéndola adelgazar. Como señala Vezzetti (2002), esta publicidad constituye una ficción que resumía, con la claridad de una representación escolar, no sólo la naturaleza de los problemas que creía enfrentar el régimen militar sino la visión de la sociedad a la que el mensaje se dirigía. Ante todo, la idea, tan propia de una imaginación alimentada por la psicología de las masas de fines del siglo XIX, que acentuaba su carácter infantil y su propensión a convencerse de las verdades simples y tangibles.

Pero sobre todo, en esa visión de los enemigos del cuerpo social como agentes patógenos, se sostenía la imagen de una intervención drástica de defensa orientada al exterminio. La idea de una violenta restitución de la integridad de la Nación, que pretendía suprimir las manifestaciones del antagonismo, finalmente, negaba la existencia misma del conflicto social y político. Se transmitía así una visión que en un punto es propia del totalitarismo: la operación imposible de la reincorporación de las diferencias en un cuerpo político unificado, una unidad imaginaria que es previa a las instituciones y a las leyes (Ibídem). El paso siguiente era la utilización del bisturí para restablecer la salud del cuerpo social.

### **3. El nazismo y el "judeobolchevismo" como patología**

Rudolph Hess afirmaba que "el nacionalsocialismo no es otra cosa que biología aplicada". Esta expresión, en realidad, ya había sido utilizada por primera vez por el genetista Fritz Lenz en su manual de *Rassenhygiene*, redactado en colaboración con Erwin Bauer y Eugen Fischer, en un contexto en el que

20 Mensaje del presidente de la nación 24 de Mayo 1976 (Ibídem).

21 Comunicado de Videla del 12 de Mayo de 1976 (Ibídem).

Hitler era definido como "el gran médico alemán" capaz de dar "el último paso hacia la derrota del historicismo y hacia el reconocimiento de valores puramente biológicos" (Esposito, 2006). Estas citas por sí solas, ponen de manifiesto el rol central que tenía la concepción biopolítica en la ideología nazi, y su tendencia a caracterizar a su enemigo, es decir al "judeobolchevismo", en términos biológicos. De este modo, la propaganda del régimen nazi a favor de la lucha a muerte contra los judíos apuntaba a oponer el cuerpo y la sangre originariamente sanos de la nación alemana a los gérmenes invasores que habían penetrado en ella para minar su unidad y su vida misma. Como afirma Esposito (2006), no se trataba de una enfermedad cualquiera de la que el nazismo pretendió defender al pueblo alemán, sino que era una enfermedad infecciosa. Lo que se quería evitar a toda costa era que seres inferiores contagiasen a seres superiores.

En este sentido, Traverso (2003) señala que si uno realiza una lista de las caracterizaciones de los judíos contenidas en *Mi Lucha*, lo que llama la atención es que la gran mayoría proviene del vocabulario de la parasitología: "El judío es el gusano en un cuerpo en descomposición, es una peste aun más terrible que la peste negra de antaño, es el portador de bacilos de la peor especie, el eterno esquizomiceto de la humanidad, la araña que succiona lentamente la sangre del pueblo a través de sus poros, un grupo de ratas que luchan hasta ver sangre, el parásito en el cuerpo de los otros pueblos, la especie más acabada entre los parásitos, un gorrón que prolifera cada día más al igual que un bacilo dañino, la eterna sanguijuela, el vampiro de los pueblos"<sup>22</sup>.

Las metáforas biológicas también abundan en diferentes declaraciones realizadas por Hitler, quien, por ejemplo, en 1941 justificaba la guerra en el frente oriental por medio de la necesidad de extirpar el "foco de la peste (*Pestherd*)" que los judíos representaban (Traverso, 2003:117). A su entender, ésta era la única condición para restablecer la unidad de Europa. Afirmaba, a su vez, que "la detección del virus judío es una de las más grandes revoluciones que se hayan producido en el mundo. El combate que nosotros mantenemos es de la misma naturaleza que el que mantuvieron Pasteur y Koch en el último siglo. ¡Cuántas enfermedades tienen su origen en el virus judío!" (Traverso, 2003:162; Esposito, 2006:186).

Esposito (2006) señala que aunque la caracterización parasitaria de los judíos forma parte de la historia secular del antisemitismo, en el léxico nazi, empero, esa definición adquiere una implicación distinta: los judíos no se asemejan a parásitos, ni se comportan como bacterias, sino que lo son. Incluso, la identificación

22 Citado en Traverso (2003).

entre hombres y gérmenes patógenos llegó hasta tal punto que el gueto de Varsovia fue deliberadamente construido en una zona ya contaminada. De este modo, conforme a las modalidades de la profecía autocumplida, los judíos cayeron víctimas de esa misma enfermedad que había justificado su segregación: al final, ellos realmente habían llegado a ser infectados y, por lo tanto, eran agentes de infección. En consecuencia, los médicos tenían buenos motivos para exterminarlos.

El nazismo entendía a la política de genocidio como desinfección, purificación y, en definitiva, como medida "ecológica". Esposito afirma que el homicidio generalizado se concibe como un instrumento para la regeneración del pueblo alemán y sólo el asesinato de la mayor cantidad posible de personas permitiría, para los nazis, restablecer la salud de quienes representaban la verdadera Alemania. Lo trascendental del nazismo era la vida, no la muerte, aun cuando después, paradójicamente, la muerte fuera considerada como el único medicamento apropiado para salvaguardar la vida.

Con respecto a la representación biológica del "judeobolchevismo" a través de la propaganda nazi, y si bien, como afirma Kracauer (1985), mientras que los nazis continuaron practicando, imprimiendo y transmitiendo por radio su odio racial antisemita, redujeron su aparición en los filmes de guerra, no atreviéndose aparentemente a difundirlo en el exterior a través de imágenes<sup>23</sup>, podemos destacar, igualmente, dos largometrajes en los que se hace referencia a esta cuestión: "El Judío Juss" (1940)<sup>24</sup> y "El Judío Eterno" (1940). En esta última especialmente, es interesante observar el juego que se hace a la hora de destacar los rasgos faciales y poner a los judíos en posturas ridículas, con la obvia intención de sugerir a los espectadores el origen "degenerado" de sus enemigos. Este procedimiento queda a su vez reforzado cuando en el film se plantea una analogía, nuevamente a través de una sucesión de primeros planos, entre la diáspora judía y la inmigración de las ratas desde Asia por el resto del mundo, y, asimismo, a través de la enume-

23 Kracauer (1985) señala que en la pantalla, las actividades antijudías eran casi tan tabú como, por ejemplo, los campos de concentración o las esterilizaciones. Todo esto puede hacerse y propagarse en forma impresa o hablada, pero había cosas que ni aun los nazis podían mostrar visualmente.

24 La película tuvo un éxito clamoroso y fue vista por 20 millones de alemanes. Con todo, el argumento era histórico (lo que provocaba una metáfora sutil pero evidente) y nos relataba la vida de un consejero judío del conde Karl Alexander von Württembergt quien es condenado a morir, no por intentar usurpar el poder del estado, sino porque se acerca como hombre judío a una doncella alemana prometida con un honrado escribiente.

ración de los males que traen aparejados estos roedores mientras el espectador visualiza las imágenes de un gueto judío.

Este proceder puede observarse, además, en "El Hongo Venenoso"<sup>25</sup>, un libro publicado en 1938 por Julius Streicher. En el mismo, desde la ilustración de su cubierta, se asocia al judío con un hongo venenoso y por lo tanto como la causa de las peores calamidades -miseria, enfermedades y la muerte- para el pueblo alemán.

Nos resulta interesante referirnos particularmente a una ilustración de este libro con su correspondiente texto para explicitar la filiación entre el nazismo y la biologización de la "subversión" política y social<sup>26</sup>. En la misma se puede observar a un joven que pasa al frente de su clase y procede a describir la fisonomía de un judío: "los labios son otra característica distintiva; están usualmente hinchados. Las cejas son usualmente más finas y más carnosas que las nuestras. Y por los ojos uno se puede dar cuenta de que el judío es una persona falsa y engañosa". Otro estudiante de la clase pasa al frente y continúa afirmando que "por lo general los judíos son hombres de mediana estatura y tienen piernas cortas. Sus brazos también son usualmente cortos. Muchos otros tienen piernas curvas y pie plano. Algunos también tienen una frente inclinada, nosotros la llamamos frente en retirada. Los criminales tienen una frente como esa. Los judíos también son criminales. Tienen cabello oscuro, por lo general enrulado como el cabello de los negros. Sus orejas son grandes y se parecen a la agarradera de una taza de café". Esta caracterización de la supuesta fisonomía de los judíos y su asociación con lo criminal, constituía una práctica común de toda la propaganda gráfica y fílmica nazi –como ya se señaló con respecto a "El Judío Eterno"- y sin lugar a dudas pone de manifiesto la influencia ejercida por Cesare Lombroso y su descripción del "criminal nato" en "El hombre delincuente" (*L'Uomo Delinquente*): un individuo que posee cabello negro y crespo, nariz aguileña o curva, maxilares pesados, orejas voluminosas y despegadas, cráneo achatado, cejas salientes, enormes cigomas, "aire sospechoso", frecuente estrabismo, rostro pálido y ojos inyectados (Traverso, 2003).

25 Versión digital en <http://www.calvin.edu/academic/cas/gpa/thumb.htm>. Consultado el 07/10/2012.

26 Cuestión que, asimismo, será profundizada en el siguiente apartado.

#### **4. El colonialismo y la Comuna de París: "extinción de las razas inferiores" y el "racismo de clase"**

La singularidad del nazismo proviene de la síntesis entre el enfoque racial de la alteridad judía y la biologización de la subversión política, elementos que habían empezado a esbozarse durante la segunda mitad del siglo XIX en varios países europeos, pero que hasta ese momento nunca se habían unido. El primero pertenecía a la cultura positivista y científicista de Europa Occidental. El segundo había encontrado a sus ideólogos y propagandistas más influyentes durante la Comuna, a principios de la Tercera República. En este sentido cabe la afirmación de que el nazismo era un producto bien europeo por la fusión del antibolchevismo y del antisemitismo, de contrarrevolución y exterminio racial (Traverso, 2003).

Con respecto a la eugenesia y la "higiene racial" -disciplinas que aportaron al nazismo algunos fundamentos esenciales de su visión de mundo- tenían un anclaje sólido en las instituciones liberales y contaban entre sus representantes a investigadores e intelectuales provenientes de estratos diferentes -nacionalistas, liberales, conservadores e incluso socialistas. El nacionalsocialismo extraía de esta tradición el lenguaje "científico" con el que reformuló su antisemitismo: los judíos eran asimilados a un "virus" generador de "enfermedades", su exterminio a una medida de "limpieza", a una operación de "profilaxis". En este sentido, la visión del bolchevismo como una especie de "virus", era un lugar común para la cultura conservadora y el mito del "judeobolchevismo" conoció una amplia difusión al día siguiente de la Primera Guerra Mundial cuando se transformó en el eslogan de la represión antiespartaquista en Alemania, del terror blanco en Hungría y de la contrarrevolución rusa. Esta última, por ejemplo, se fijó como objetivo "neutralizar el microbio judío" y lanzó contra el "judeobolchevismo" una campaña cuya violencia prefiguraba la propaganda nazi durante la Segunda Guerra Mundial (Ibídem).

Precisamente es en esta época cuando los "Protocolos de los sabios de Sión", redactados en París a finales del siglo XIX por los responsables de la policía secreta zarista, se volvieron un best-seller internacional y hasta eran citados por figuras de la talla de Winston Churchill, quien no dudaba en catalogar a Marx, Trotsky, Bela Kun, Rosa Luxemburg y a Emma Goldman como la encarnación de una "conspiración mundial cuyo objetivo final era la destrucción de la civilización". En un pasaje en el que para Traverso hace referencia de forma evidente a los "Protocolos...", Churchill declara que el elemento judío era "la fuerza que se ocultaba detrás de cada uno de los movimientos subversivos del siglo XIX" (2003:119); describe además un panorama alarmante de la crisis que se estaba atravesando: "Hoy en día, esta pandilla de personajes extraordinarios provenientes de los bajos fondos de las ciudades europeas y americanas ha to-

mado al pueblo ruso por el cuello y se ha vuelto prácticamente el amo innegable de un inmenso imperio". Para él, los bolcheviques eran los "enemigos del género humano", "vampiros que succionaban la sangre de sus víctimas", "horribles babuinos en medio de ciudades en ruinas y de montones de cadáveres" todos ellos guiados por Lenin, "un monstruo que trepa por una pirámide de cráneos", rodeado de "un vil grupo de fanáticos cosmopolitas" (Ibídem).

Con respecto a la biologización de la subversión política, ésta tiene sus orígenes en la Francia de los comienzos de la Tercera República, en la cual se produce una mezcla de positivismo, cientificismo, racismo y conservadurismo radicalizado. Como afirma Traverso, el crecimiento casi paralelo entre 1860 y 1890 de nuevas disciplinas -tales como la microbiología (Pasteur), la medicina experimental (Claude Bernard), la antropología (Paul Broca, Paul Topinard), la eugenesia y la antropología racial (Vacher de Lapouge), la antropología criminal (Lacassagne), la neurología (Charcot), la psicología de las masas (Le Bon, Tarde) y la sociología (Durkheim)- generaban condiciones necesarias para una amalgama entre ciencia y política, que luego se traduciría en el abordaje biológico de los comportamientos sociales y en una suerte de medicalización de las estrategias de poder<sup>27</sup>. En este contexto, los partidarios de la Comuna eran vistos como criminales reincidentes, portadores de una epidemia que debía ser frenada con medidas extremas. Como el contagio ponía en riesgo a los grupos de la sociedad que aún estaban sanos o podían ser curables, urgía eliminar completamente el agente patógeno, a los "criminales natos", peligrosos e incurables. Por ende, el Estado se erigía en biopoder llamado a intervenir en la sociedad al igual que un cirujano se encarga de amputar la parte gangrenada de un organismo enfermo (Ibídem).

Este "biologismo social" se remonta a la época de la revolución industrial, cuando las clases obreras "fueron racializadas" y separadas físicamente de las clases privilegiadas. Fue justamente en este período cuando la desigualdad social frente a la enfermedad comenzó a percibirse como la expresión de la degeneración física y moral del proletariado. Es así que la asimilación de las clases obreras a una "raza inferior" se volvió un lugar común de la cultura europea en el período triunfante del capitalismo industrial.

27 Esta amalgama se pone de manifiesto, por ejemplo, en la asociación que se hacía de las epidemias de cólera con una amenaza exterior, importada de Oriente o África, proveniente de los "pueblos no civilizados" o propagada por los emigrantes y transmitida por las clases inferiores (social y biológicamente) cuyos barrios insalubres constituían los focos de infección (Traverso, 2003).

Sin lugar a dudas, este "racismo de clase", que permitía asociar a las clases trabajadoras con los "salvajes" del mundo colonial, se encuentra en una estrecha conexión con el imperialismo y el colonialismo europeo, y constituye el germen de la ideología, la cultura, el mundo mental y las prácticas del fascismo.

Esta conexión puede ser observada especialmente en la guerra colonial llevada a cabo por los alemanes contra los Hereros, en 1904, en lo que sería la actual Namibia. Lo que en un primer momento comenzó como la represión de una revuelta se terminó convirtiendo en un verdadero genocidio que el general Von Trotha, su principal responsable, dirigió y reivindicó en una célebre "orden de aniquilación"<sup>28</sup>: se decidió no tomar prisioneros entre los combatientes y no hacerse cargo de las mujeres y los niños, los cuales fueron deportados y abandonados en el desierto<sup>29</sup>.

El exterminio de los Hereros no sólo constituye un preludio de la guerra total del Siglo XX, y de la brutalidad de los ejércitos hacia la población civil, sino que también tiene la particularidad de haber sido el primer genocidio del siglo veinte y el primero de la historia alemana (Zimmerer, 2008). La población de los Hereros, que rondaba las 80 mil personas en 1904 fue reducida a menos de 20 mil un año más tarde. La revuelta de los Hotentotes, a su vez, fue ahogada por métodos análogos, lo que trajo aparejada la disminución de la mitad de la población (de 20 mil a 10 mil). En el curso de los años siguientes, el general Von Trotha debió reafirmar en varios artículos que el exterminio de los Hereros había sido una "guerra racial" en contra de los "pueblos en decadencia" y moribundos. En este combate -explicaba-, la ley darwiniana de la "supervivencia del más fuerte" se erigió como criterio de orientación más pertinente que el derecho internacional (Traverso, 2003).

28 En la misma señala que "El Herero no es más un súbdito alemán ("German-subjects"). Asesinaron y robaron, les cortaron las orejas, las narices y otras partes del cuerpo a los soldados heridos y ahora son demasiado cobardes como para continuar con la lucha" (Zimmerer, 2008).

29 Los Hereros fueron conducidos, a partir de una maniobra en forma de pinza de las fuerzas alemanas, al desierto de Omaheke. De manera simultánea, los soldados alemanes fueron ocupando sistemáticamente los pozos de aguas conocidos alrededor del borde del desierto. Von Trotha, en una notoria proclama, ordenó que todo Herero que volviera de Omaheke debía ser fusilado (Zimmerer, 2008).

A su vez, en los debates que se desarrollaron en el *Reichstag* en esa época, prueban que nociones tales como "guerra racial", "exterminio" y "subhumanidad" eran corrientes en Alemania bajo el imperio de Guillermo II<sup>30</sup>. Es así que, como consecuencia de la política colonial, los nacionalistas aprobaron la destrucción de los "salvajes" y de las "bestias" sublevadas en África en contra de la dominación colonial mientras que los socialistas -siempre preocupados en evitar los casamientos mixtos en las colonias- estigmatizaron tal tipo de violencia que rebajaba al ejército imperial alemán al nivel de una "bestialidad" digna de sus víctimas (Ibídem).

Las prácticas de exterminio y el discurso de "extinción de las razas inferiores", sin embargo, no constituyen un elemento particular de las guerras coloniales alemanas, sino que se encuentran presentes, también, en el resto de las experiencias coloniales de las principales potencias de occidente. Una cuestión a destacar es el arsenal extraordinariamente rico en estereotipos raciales -presentes en el lenguaje de la ciencia, de la moral y de la filosofía de la historia- que ilustra las tentativas de racionalización y de legitimación ideológica de una gigantesca empresa de conquista y de genocidio. Como señala Said (1996) ni el imperialismo<sup>31</sup> ni el colonialismo<sup>32</sup> son simples actuaciones de acumulación y adquisición. Ambos se encuentran soportados y a veces apoyados por impresionantes formaciones ideológicas que incluyen la convicción de que ciertos territorios y pueblos necesitan y ruegan ser dominados, así como nociones que son formas de conocimiento ligadas a tal dominación. Es así como el vocabulario de la cultura imperialista clásica está compuesto de palabras y conceptos como "inferior", "razas sometidas", "pueblos subordinados", "dependencia", "expansión" y "autoridad". En este sentido, Fanon se refiere a la deshumanización del colonizado y señala que cuando el colono habla del colonizado utiliza un lenguaje zoológico: "se alude a los movimientos de reptil del amarillo, a las emanaciones de la ciudad indígena, a las horas, a la peste, el pulular, el hormigueo, las

30 Traverso (2003) señala que el nazismo se encargó en mantener viva la memoria de este pasado por medio de estrategias editoriales y de cine. En 1941, poco antes de la explosión de la guerra contra la URSS, se estrenaron en las salas alemanas dos filmes coloniales dirigidos al gran público, *Carl Peters* y *Ohm Krüger*.

31 Said (1996) usa el término "imperialismo" como definición de la práctica, la teoría y las actitudes de un centro metropolitano dominante que rige un territorio distante.

32 Said (1996) entiende al "colonialismo" como la implantación de asentamientos en los territorios distantes dominado por un centro metropolitano.

gesticulaciones. El colono, cuando quiere describir y encontrar la palabra justa se refiere constantemente al bestiario" (2001:37)<sup>33</sup>.

Como señala Finzsch (2008), antes de que se puedan cometer actos de violencia, los autores activos y los espectadores inactivos tienen que acordar en que la víctima del acto futuro está "fuera de la ley". Actores y espectadores tienen que coincidir en una definición del otro que conceptualiza al indígena como alguien sin valor, incivilizado e inhumano. Es así como el aborigen, como se puede observar en la proclama de Von Trotha, no era considerado un ciudadano, por lo que no tenía derechos y poseía sólo su cuerpo. De este modo, pertenecen al grupo que Giorgio Agamben denominó *homo sacer*, la *nuda vida*, es decir, la vida a quien cualquiera puede dar muerte impunemente sin ser considerado homicida<sup>34</sup>.

## 5. A modo de conclusión

El presente ensayo, al realizar una breve genealogía de las metáforas biológicas utilizadas por el "Proceso de Reorganización Nacional" para representar al "enemigo subversivo", tuvo por objeto señalar, asimismo, que la violencia ejercida por este régimen político no constituye una excepción cuando se la sitúa en una serie junto a otras grandes matanzas históricas.

Sin embargo, a la hora de analizar las derivas de estas metáforas, debemos destacar las similitudes y diferencias que se plantean con respecto a la representación de la subversión política. En este sentido, sostenemos que el "Proceso..." presenta una mayor afinidad con los perpetradores e ideólogos de la violencia contra-revolucionaria durante la Comuna de París que

33 Fanon continúa diciendo "El general De Gaulle habla de las 'multitudes amarillas' y el señor Mauriac de las masas negras, cobrizas y amarillas que pronto van a irrumpir en oleadas. El colonizado sabe todo eso y ríe cada vez que se descubre como animal en las palabras del otro. Porque sabe que no es un animal. Y precisamente, al mismo que descubre su humanidad, comienza a bruñir sus armas para hacerla triunfar" (2001:37).

34 Como señala Agamben (1998): "El *homo sacer* es una oscura figura del derecho romano arcaico, en que la vida humana se incluye en el orden jurídico únicamente bajo la forma de su exclusión (es decir de la posibilidad absoluta de que cualquiera le mate)". El *homo sacer* resume la situación paradójica del poder soberano occidental y su relación con la vida: un hombre sagrado, que no puede ser objeto de sacrificio, por estar fuera del derecho divino, al cual, sin embargo, cualquiera puede dar muerte impunemente, sin ser considerado homicida, porque también se encuentra excluido del derecho de los hombres.

con el nazismo, pues la "subversión" era caracterizada como portadora de una epidemia que debía ser eliminada a través de una "cirugía mayor" a partir de que ponía en riesgo a la salud de la nación. A pesar de esto, el "Proceso..." presenta ciertas similitudes con el nazismo cuando se vale del repertorio microbiológico/viroológico para representar al "enemigo subversivo" como un "flagelo", un "bacilo" que infectaba a la nación, convirtiéndola en un "cuerpo social enfermo". A su vez, se diferencia de este otro régimen en cuanto no definía a la alteridad en términos raciales<sup>35</sup>, sino en términos políticos y sociales.

Por otro lado, además de comprobar la vinculación existente con el nazismo y el "racismo de clases" durante la Comuna de París, y su estrecha conexión con el colonialismo en África, con respecto a la utilización de metáforas biológicas, debemos señalar, asimismo, que el empleo de las mismas no es exclusivo de un sector político que podríamos caracterizar vagamente como "reaccionario" o "conservador": éstas son utilizadas tanto por individuos como Edgar Hoover<sup>36</sup> como por Antonio Gramsci<sup>37</sup>, por Perón<sup>38</sup> como por el PRT-ERP<sup>39</sup>. De este modo, a partir de la difusión y aceptación que tenía esta forma de representación del enemigo, podríamos decir que existió un clima de época que legitimó y promulgó la utilización de las metáforas biológicas.

35 Sin embargo, debemos señalar que durante el "Proceso..." los judíos eran especialmente maltratados y sometidos a tratos humillantes en los campos de concentración, por el sólo hecho de ser judíos (Calveiro, 2004).

36 Hoover compara al comunismo con una "enfermedad que se expande como una epidemia (...) y como una epidemia, la cuarentena es necesaria para evitar que se infecte la nación" (la traducción es nuestra), (Hunt, 2007:128).

37 Gramsci en "Socialismo y Cultura" señala que "el hábito de creer que cultura es conocimiento enciclopédico (...) Esta forma de cultura sirve para crear ese intelectualismo pálido y sin aliento (...) que ha producido todo un tropel de fanfarrones y soñadores, más dañinos para una vida social sana que los microbios de la tuberculosis o la sífilis para la belleza y salud del cuerpo". Citado en Sontag (2011).

38 Al respecto, ver cita N°4.

39 En el artículo "Por qué nos separamos de la IV Internacional" de la Revista **El Combatiente** N°86, se afirma que "El empantanamiento de la discusión con la CI (Cuarta Internacional) sería producto de un punto de vista 'no proletario', lo que habilitaría a que "sean expulsadas sin contemplaciones del seno de la organización como se extirpa un tumor para que no infecte a la mayoría sana del organismo". Citado en Weisz (2006).

Para finalizar, queremos subrayar los riesgos que se presentan cuando los problemas políticos son interpretados en términos biológicos y orgánicos. De este modo, creemos que el uso de los mismos sólo puede finalmente promover la violencia. El presente trabajo también intentó ser una contribución a la hora de destacar este peligro.

### Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, G. (1998) **Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida**. Valencia: PreTextos.
- ARENDDT, H. (2008) **Sobre la violencia**, Madrid: Alianza Editorial.
- BURUCÚA, J. E. y KWIATKOWSKI, N. (s/f) **Hunt, Martyrdom, Hell. Is it Possible to Forge a New Global Vocabulary Regarding Genocide Based on a Historical Approach to the Representation of Massacres?**, mimeo.
- CANELO, P. (2001) "La legitimación del Proceso de Reorganización Nacional y la construcción de la amenaza en el discurso militar. Argentina, 1976-1981". **Sociohistórica** Nro 9-10, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata. [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2941/pr.2941.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2941/pr.2941.pdf). Consultado el 07/10/2012.
- CALVEIRO, P. (2004) **Poder y Desaparición**. Buenos Aires: Colihue.
- CALVEIRO, P. (2008) **Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años 70**, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- DELICH, F. (1983) "La metáfora de la sociedad enferma". **La Argentina en transición, revista Crítica y Utopía**, número 10/11, año 1983, Buenos Aires.
- ESPOSITO, R. (2006) **Bíos. Biopolítica y filosofía**, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- FANON, F. (2001), **Los Condenados de la Tierra**, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FINZSCH, N. (2008) "'(. . .) Extirpate or remove that vermine': genocide, biological warfare, and settler imperialism in the eighteenth and early nineteenth century". **Journal of Genocide Research** (2008), 10(2), June, 215-232.
- HUNT, M. (2007) **The American Ascendancy**. University of North Carolina Press.
- KRACAUER, S. (1985) **De Caligari a Hitler: Una historia psicológica del cine alemán**. Barcelona, Paidós.
- OLLIER, M. M. (1998) **La Creencia y la Pasión: Privado, público y político en la izquierda revolucionaria**. Buenos Aires: Compañía Editora Espasa Calpe Argentina S.A./Ariel.
- OLLIER, M. M. (2009) **De la Revolución a la Democracia: Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina**, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- SAID, E. (1996) **Cultura e Imperialismo**, Barcelona, Editorial Anagrama.
- SONTAG, S. (2011) **La enfermedad y sus metáforas**. Buenos Aires: DeBolsillo.
- TRAVERSO, E. (2003) **La violencia Nazi: Una genealogía europea**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- TRONCOSO, O. (1984) **El Proceso de Reorganización Nacional**. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- WEISZ, Eduardo (2006) **El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad Marxismo, Internacionalismo y Clasismo**. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- YOFRE, J. B. (2010) **"Fuimos todos"**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- YOFRE, J. B. (2011) **"Nadie Fue"**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- ZIMMERER, J. (2008) "War, Concentration Camps and Genocide in South-West Africa. The first German genocide" en ZIMMERER, J. y ZELLE, J., **Genocide in German South-West Africa. The Colonial War (1904-1908) in Namibia and its Aftermath**, Wales, Merlin Press.